

8

Políticas turísticas y cine: Restauración, dictadura de Primo de Rivera y Segunda República

Antonia del Rey-Reguillo

8.1. Y la *industria de los forasteros* echó a andar

El cine español de ficción empezó a dar sus primeros pasos en paralelo a los intentos para desarrollar una industria turística nacional, aunque la huella del turismo tardaría algunos años en reflejarse en las ficciones cinematográficas españolas. Sin embargo, una vez iniciada la tendencia, su presencia fue ganando espacio en las tramas fílmicas hasta convertirse en el tema central de muchas de ellas. Y así, con intensidad desigual según las épocas, se ha mantenido hasta nuestros días. Los primeros ideólogos y actores del turismo en España fueron hombres de clase media muy preocupados por la regeneración económica y moral del país, que concebían el turismo como una gran empresa nacional capaz de jugar un papel clave en ambos procesos y, movidos por ese convencimiento, impulsaron iniciativas diversas para fomentarlo. Partiendo de esa realidad, la investigadora Ana Moreno Garrido defiende que “los orígenes de la industria turística española estuvieron claramente enraizados en el movimiento global del regeneracionismo” (2004). Por otra parte, el desarrollo de la nueva industria estuvo respaldado oficialmente por sucesivos organismos gubernamentales creados para impulsar y consolidar, en paralelo a las prácticas de la iniciativa privada, aquella “nueva moda” cuyo enorme potencial económico fue percibido muy pronto por sus entusiastas defensores. Uno de ellos, Bartomeu Amenqual, ya en 1903 publicó en Palma de Mallorca su opúsculo *La industria de los*

forasteros, texto fundacional de los escritos por autores españoles en torno al turismo. La aparición del libro tuvo lugar durante la Restauración borbónica (1808-1833), periodo en el que los historiadores datan el cambio de ciclo que permitió dar paso a esa nueva práctica de clase, ligada al ocio de las minorías cultas y pudientes, que introdujo el hábito del descanso para el disfrute de la naturaleza y la cultura. En otros países europeos la moda del turismo estaba consolidada desde mediados del siglo XIX; sin embargo, aunque se sumó algo más tarde a ella, España fue uno de los primeros Estados en contar con un organismo oficial creado específicamente para impulsarla.

Esta institución, denominada Comisión Nacional de Turismo, surgió en 1905, recién iniciado el reinado de Alfonso XIII, con el objeto de fomentar las excursiones artísticas y otras actividades de recreo para los exclusivos visitantes extranjeros que llegaban al país¹. Su orientación hacia el turismo de élite se justificaba por el interés en la obtención de divisas, pero además se convirtió en un instrumento de diplomacia cultural para modelar la imagen de España en el exterior (Moreno Garrido y Villaverde, 2019: 96). La iniciativa, pionera en su género en el ámbito europeo, demostraba una notable clarividencia gubernamental, por su percepción tan temprana del potencial turístico español (Bayón Mariné y Fernández Fuster, 1999: 27-28), aunque, a la postre, este organismo resultó de poca utilidad.

Durante los cinco años de existencia de la Comisión fueron surgiendo entidades diversas que aglutinaban las fuerzas provinciales y locales de autoridades, empresarios y demás particulares interesados en la promoción del turismo. Entre todos pusieron las bases de la incipiente industria española de los forasteros a partir de iniciativas tan diversas como la creación de asociaciones, sociedades y clubes varios para el fomento del turismo. Fueron ejemplo de ello la sociedad Foment de Turisme de Mallorca (1905), la Societat d'Atracció de Forasters (Barcelona, 1908), el Club Alpino de Navacerrada (1910), la Asociación de Fomento del Turismo (Cádiz, 1910), el Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (Zaragoza, 1910), la inauguración del hotel Ritz (Madrid, 1910) y la apertura en ese mismo año de la primera agencia de viajes (Marsans) en Barcelona. Así mismo, las reflexiones de Carlos Arcos y Cuadra en sus libros *De las grandes ventajas económicas que produciría el desarrollo del turismo en España*, publicado en 1909, y *La industria del turismo en España*, de 1918, resultaron un estímulo para el impulso de la nueva industria.

Desde entonces y hasta finales de 1950, al frente de la gestión turística gubernamental se sucedieron hasta cinco organismos de eficacia y logros muy desiguales: la Comisaría Regia del Turismo (1911-1928); el Patronato Nacio-

¹ Dos países pioneros en la recepción de turistas como Suiza e Italia no tuvieron un organismo administrativo para el turismo hasta 1917 y 1919, respectivamente (Bayón Mariné y Fernández Fuster, 1999: 27).